

Edmundo O'Gorman (1906-1995),
in memoriam

Entre los historiadores mexicanos de los últimos años, destaca Edmundo O'Gorman O'Gorman, descendiente de familia inglesa arraigada en México desde el siglo XIX. Nacido en Coyoacán, poblado vecino a la ciudad de México, fue en su capital en donde O'Gorman realizó sus estudios, hasta graduarse de abogado en la Escuela Libre de Derecho, bajo la dirección aguda y crítica de maestros como Emilio Rabasa y Miguel S. Macedo. Tan rígida formación le posibilitaría la preparación de una de sus primeras obras: *Breve historia de las divisiones territoriales de México* y, además, breve carrera como postulante que agudizó su sentido dialéctico y controversial.

Luego de graduarse, ingresó como historiador en el Archivo General de la Nación, donde trabajó en el sitio que había dejado el venerable historiador de la época colonial Luis González Obregón. Al lado del hombre de letras Julio Jiménez Rueda laboró más de una década en el Archivo. En unión de su entrañable amigo el historiador del arte Justino Fernández, editó en esos años la revista *Alcancía*, ocupada de las letras, la historia y el arte. Su labor en el archivo le familiarizó con la época virreinal, el conocimiento de su sociedad, sus apetencias e ideas. En el *Boletín* del Archivo dejó numerosas contribuciones en torno a la colonia y sus hombres.

En el año de 1939 se incorporó a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y ocupó, a partir de aquel momento, la cátedra de Historiografía que le brindó el filósofo Samuel Ramos. Ese mismo año, al radicarse en México distinguidos intelectuales españoles como David García Bacca, José Gaos, Joaquín Xirau, etc., O'Gorman, además de seguir los cursos del doctor Gaos, entabló noble y recia amistad con él; por eso, las lecciones filosóficas de éste en torno a Hegel y a Martin Heidegger influirían mucho en su formación.

El año de 1940 marca el inicio de O'Gorman como publicista, pues en esa fecha editó la *Historia Natural y Moral de las Indias* del P. José de Acosta, reveladora de su capacidad de análisis y vastedad de sus conocimientos. A ella habrán de seguir: *Fundamentos de la Historia de América* (1942), *Fray Servando Teresa de Mier*, *Antología* (1945), autor sobre el que trabajaría también, con otro sentido, al final de su vida en un periodo de agnosticismo. Prologó en 1948 la *Evolución Política del pueblo mexicano* de Justo Sierra, amén de otros trabajos.

Su obra de ideólogo y pensador recio de la historia se inicia en 1951 con la aparición de *Crisis y porvenir de la ciencia histórica* y también en ese mismo año con *La idea del descubrimiento de América*; estas obras provocarían amplias y fructíferas discusiones. Más tarde, en 1958, salió a la luz *La invención de América*, que es síntesis madura y original de una década de reflexiones sobre la presencia de América en el pensamiento occidental.

En 1954 apareció su penetrante y lúcido estudio en torno a la primera guerra ideológica que se dio en México, y que tituló: *Precedentes y sentido de la Revolución*

de Ayutla. A ella habría de seguir brillantemente una serie de estudios acerca de *Francisco Cervantes de Salazar y su Túngulo Imperial* (1963); *La Apologética Historia de las Indias* de fray Bartolomé de Las Casas (1967), que fue notable edición crítica en torno de la obra lascasiana. *La Historia de la Conquista de México* de Antonio de Solís (1968), la *Historia de los Indios de la Nueva España*, de Motolinía (1969), la *Historia de Fernando de Alba Ixtlilxochitl* (1975); la *Guía Bibliográfica de Carlos María de Bustamente* (1967), la *Guía de las Actas del Cabildo del siglo XVI* (1968) y otras más que muestran su alta capacidad de análisis, sus profundos conocimientos de la historia americana y de México y su dilatada labor magisterial. Deben citarse también en este apartado: *La supervivencia política novohispana* (1969) y *México el trauma de su historia*, en las que, con incisivo pensamiento, reflexiona sobre el desarrollo histórico mexicano.

No cabe duda de que sus reflexiones calaron muy hondo en nuestro desarrollo total y de que su profundo espíritu crítico y su sólida formación jurídico-filosófica enriquecieron la historiografía mexicana. Cuando se ocupó de instituciones, biografías, hitos y quehacer históricos, se acrecentó nuestro saber histórico.

Al final de su vida escribió *Destierro de sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de Ntra. Sra. de Guadalupe*, Mexico UNAM, 1986, en donde disertó con libertad y total independencia de criterio en la historia guadalupana.

Fue notable maestro, portero de almas a la manera de Platón, polemista encarnizado, pero recto y convincente. Dirigió con brillantez la Academia Mexicana de la Historia. Mereció el Premio Nacional de Filosofía e Historia, el Premio Universidad Nacional, institución que le confirió el rango de Investigador Emérito y el Doctorado Honoris Causa. Con él desapareció uno de los grandes historiadores de nuestro siglo.

Ernesto DE LA TORRE VILLAR
Nabor Carrillo 173
Olivar de los Padres
01780 México D.F.
México

Roberto Moreno y de los Arcos (1943-1996), *in memoriam*

El pasado día uno de agosto de 1996 falleció en la Ciudad de México el maestro Roberto Moreno y de los Arcos, hijo del maestro Roberto Moreno y García, de quien heredó su entusiasmo por la docencia, y hermano gemelo de Enrique, con quien compartió su amor a la institución universitaria.